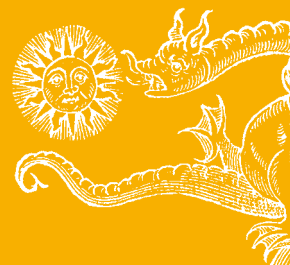




DRAGONES EN EL CAMINO RIOJANO



TEXTO: Almudena García-Orea FOTOGRAFÍAS: *Belezos*

Sean los dragones temibles bestias, puertas abiertas a la sabiduría, manifestación inequívoca del mal, enemigos que habitan en el interior de nosotros mismos, transmutación de seres reales que nos descubre la paleozoología o criaturas fantásticas de ilimitadas interpretaciones propias del mundo de los niños, aún hoy nos siguen sorprendiendo encaramados en capiteles como el del Hospital de San Juan de Acre en Navarrete, o en la magnífica sillería del coro de Santa María La Real de Nájera, haciendo con nosotros el Camino que conduce desde la Rioja a Santiago y al Finis Terrae.

En el Camino de Santiago, entendido como bestiaro, como espacio en el que podemos acceder a una auténtica galería de animales, cargados de fuerte simbolismo ejemplarizante, el dragón, ocupa un lugar de gran interés. Es una de las muchas bestias que poblaron y aún

hoy pueblan el Camino, pero sin duda una de las más sugerentes porque forma parte de nuestros recuerdos infantiles y aparece ligado al mundo de la fantasía y la curiosidad por lo desconocido.



SILLERÍA DEL CORO. STA. MARÍA LA REAL DE NÁJERA

Desde una visión procedente de la paleozoología, los dragones o lagartos-reyes podrían estar emparentados con especies aún conocidas como el Varano de Komodo indonesio, de las que serían ejemplares evolucionados o incluso con dinosaurios carnívoros como el Velociraptor. Sin embargo, el dragón parece ser más bien un producto de ficción, un ser imaginario del que hablan numerosas leyendas, según las cuales habría numerosos tipos de dragones, aunque los más conocidos entre los europeos sean los *draco magnificens*, cuadrúpedos con escamas resistentes, garras de águila, larga cola, cabeza de reptil con cuernos y alas de murciélago. En las profundidades del ensueño infantil, en el lugar en el que residen las fantasías, tal vez estos dragones habiten cuevas situadas en zonas montañosas, con largos pasadizos de paredes calcinadas por el fuego, y suelos alfombrados de escamas y presas muertas, viviendo en medio de la soledad, mientras -como hábiles cazadores al modo del gavilán o del halcón- se alimentan de mamíferos y -por qué no- de carne humana. La horrenda visión de dichas bestias emitiendo fuego por

la boca añade cierto dramatismo a la figura de los dragones, capaces de triturar las rocas fosfáticas que ingieren y que descompuestas por los jugos gástricos en un estómago fosforocatabólico, reaccionan y generan un gas volátil que expelido, se combina con el aire y se inflama, dando lugar a llamaradas de hasta 200 metros de longitud y temperaturas superiores a los 1000° C.

Asociado en algunas culturas orientales a la sabiduría y al poder, en el Cristianismo aparece identificado con el mal, la tentación y el demonio.

En el Camino riojano, la representación del dragón, en unas ocasiones, aparece ligada a un simbolismo cargado de connotaciones negativas, como ocurre en Navarrete, y en otras, como en Nájera, lo encontramos formando parte de un especial universo de animales fantásticos.



Entre los restos del desaparecido monasterio de San Juan de Acre, luego hospital de peregrinos y actual portada del cementerio de Navarrete, podemos encontrar, en uno de sus capiteles, la representación de San Miguel y el dragón. El tema del arcángel San Miguel que aplasta con su lanza la cabeza de la Bestia, que no es otra que el Anticristo, sufrió mutaciones posteriores en las que el arcángel, vestido con indumentaria militar frente al dragón, se identificaría con San Jorge y el dragón. La veneración de dicho santo se extendió tras su martirio en Lydda (Palestina), a lo largo del siglo IV por todo el imperio romano de Oriente, alcanzando gran popularidad un siglo después en el imperio romano occidental. En la Edad Media, San Jorge se convertiría en protector de los cruzados en la conquista de Jerusalén, como militar de Cristo, convirtiéndose desde el siglo XII en santo patrón de los caballeros y soldados y santo protector de las órdenes religiosas militares. No es extraño que en el Monasterio de San Juan de Acre (perteneciente a la orden militar de los Hospitalarios de San Juan), se recogiera la imagen de San Miguel como héroe que mata al dragón, símbolo del infiel, entendido éste como encarnación del mal. Otra versión del combate a caballo entre San Jorge y el dragón se recogería más tarde en la Leyenda Dorada de Jacopo de la Vorágine, desde mediados del siglo XIII.

El dragón representaría el paganismo y el mal, identificado con Satán; San Miguel y San Jorge vendrían a simbolizar la oposición celestial frente al demonio.

Si nos atenemos a la pura simbología y a lo que recogen los bestiarios, el dragón representaría en ambos casos el paganismo, la idolatría y el mal, identificado con Satán, mientras que



CAPITEL DEL HOSPITAL DE SAN JUAN DE ACRE, NAVARRETE

San Miguel y San Jorge vendrían a simbolizar respectivamente, la oposición celestial frente al demonio, y la lucha del caballero combatiendo la herejía. Ambos, sobre todo cuando aparecen armados como soldados, son imágenes intercambiables.

Esta escena de San Miguel y el dragón que aparece en Navarrete, es una fiel reproducción de la eterna lucha entre el Bien y el Mal, en la que no sólo nos hallamos ante la lucha del arcángel frente a Satán, sino también del hombre contra la bestia que lo habita, entendida ésta como el orgullo, la envidia, o la ira, sentimientos que forman parte de la otra naturaleza del hombre, la que se opone a la luz, el amor, o la paz. Es en definitiva, la lucha contra el enemigo exterior y contra nosotros mismos. En la misma portada del Hospital de San Juan, y abundando en esta interpretación de la lucha de los contrarios, aparecen sendos capiteles con imágenes del león y el águila como ávidos depredadores a punto de devorar a sus inocentes presas, reiterándose con ello la misma idea que encontraremos mas adelante a lo largo de todo el Camino de Santiago.

El monstruo de los monstruos, máximo exponente de la pura animalidad, contiene en su indefinición a todas las bestias.

Existe, en la Rioja, otra iconografía relativa a los dragones, que nada tiene que ver con la anterior leyenda referida, y que aparece en la sillería del coro de Santa María La Real de Nájera, en donde se nos presentan magníficos ejemplares de dragones esculpidos en madera de nogal, como auténticos espejos del animal total, del híbrido que contiene en su indefinición a todas las bestias. En el dragón confluyen no sólo caracteres del bestiario telúrico, del mundo de los reptiles que se arrastran y del mundo de los cuadrúpedos dotados de patas y garras, sino también caracteres propios del bestiario aéreo como las alas, o incluso del bestiario ígneo como la capacidad de despedir fuego, además de disponer de cuernos y de largos colmillos que asoman de sus fauces, auténticos símbolos de su potencia y fuerza. Todo ello le convierten en el monstruo de los monstruos, en el máximo exponente de la pura animalidad.

Finalmente, las leyendas y los mitos nos los presentan también como implacables vigilantes de tesoros, tal vez guardianes de



Ilustración: Santiago Pelarra

la sabiduría, o dragones del umbral, como se los denomina por asociarlos con la muerte iniciática que conduce a la sabiduría.

Los dragones están entre nosotros, nos habitan, nos retan, nos recuerdan que la vida y la muerte, forman parte de una misma realidad. Los dragones son metáforas ilimitadas que ilustran la transformación que sufrimos mientras transitamos por el Camino que nos conduce a Santiago.



SILLERÍA DEL CORO. STA. MARÍA LA REAL DE NÁJERA